

Mis Cuentos
Favoritos



Cuca y el abrigo marrón

Fina Casalderrey



edebé

Ilustraciones de Patricia Castelao

Cuca y el abrigo marrón



*A Teresa, madre en cualquier estación.
A todas las madres.
Y a ti, claro.*

© del texto, Fina Casalderrey, 2014
© de las ilustraciones, Patricia Castelao, 2014

© Ed. Cast.: edebé, 2014
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente 902 44 44 41
contacta@edebé.net

Directora de la colección: Reina Duarte
Editora: Elena Valencia
Diseño de cubierta: Francesc Sala

Primera edición, febrero 2014

ISBN 978-84-683-1171-5
Depósito Legal: B. 501-2014
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Cuca y el abrigo marrón

Texto: Fina Casalderrey
Ilustraciones: Patricia Castelao

edebé



Cuca es una perrita de pelo oscuro muy rizado. Vive en la calle, libre como las mariposas o el viento, pero también vacía de caricias.

El frío se adueña de los días y Cuca monta guardia junto a un aparcamiento de coches. Cuando llega alguno, le da igual que sea bonito o feo, grande o pequeño, azul o rojo; en cuanto el ruido del motor cesa, corre a meterse debajo para aprovechar el calor que desprende. Allí se adormece protegida.

Cuca es muy lista. Sabe que por la noche, justo cuando el suelo se hiela, casi no entran vehículos al aparcamiento. Al atardecer, antes de la llegada del camión de la basura, se dirige a la puerta del súper para buscar alguna caja que le pueda servir de refugio.

Conoce, la hora exacta en que cada familia de cada edificio lleva sus desperdicios al contenedor verde oscuro. No pierde de vista la bolsa que sale del tercer portal. Casi siempre esconde algún pedazo de carne pegada al hueso. Sabe, incluso, que no puede impacientarse y remover en su presencia. Se ganaría enseguida algún insoportable grito que suena a desprecio.

—¡Fuera de aquí, perro asqueroso!

De vez en cuando también discute con un abrigo marrón que pretende remover en la misma bolsa, aunque sin llegar a peleas demasiado serias.

